



Entrevista a la famosa autora de telenovelas

Delia Fiallo: "Lo más alienante son las ocho horas de trabajo"

Maruja Torres (El País)

Nacida en Cuba en año ignoto, hija de burguesa rural —padre médico, madre enfermera—, Delia Fiallo emigró con su familia a Miami en el 66 y desde entonces no ha vuelto. Ahora se licenció en Filosofía y Letras y cultivó el campo corto que le valió un premio, pero la radioesfera se cruzó en su camino, y su trabajo, extendido más allá de la telenovela, la ha convertido en una de las autoras de culebrones más prestigiosas. *Elasmida*, *Loreto*, *Una muchacha llamada Milagros*, *Topacio*, *Loreto*, *Crísal* y *Kassandra* son los títulos de algunas de sus obras.

—¿Cuáles son los antecedentes de la telenovela?

—Los melodramas del siglo XVIII, los grandes folcloristas como Balzac, Victor Hugo, Dickens [...] Ya más cerca, todo empezó en Norteamérica, con las soap operas de la radio, y la moda pasó a Cuba, en donde el público tuvo un curioso antecedente en los "lectores de tabaquería", que, para entretener a los oyentes, leían las novelas audio-DRAMATIZADAS y románticas más famosas, siguiendo las preferencias del auditorio. La radio empezó en 1922, ofreciendo adaptaciones de obras de teatro, y por los años 50 fue famosa un programa cuya inolvidable presentación decía así: "Abreces las páginas sonoras de la Novela del Aire para tratar a ustedes la cuestión y el romance de un nuevo capítulo".

—Pero usted iba para escritor serio. ¿Qué la llevó a escribir? ¿Escribir los diálogos del momento?

—No, yo nací de *El director de vacaciones*, *Até sin miedo* o *El costar de algodón*, grandes éxitos que mi madre oí, pero yo no, porque estaba ocupada estudiando. Pero entonces me llamaron las empresas que producían los novatos en radio, y ya me dijeron el medio. No sabía lo que era un libro de radio, no conocía la técnica, pero cuando me empezaron a explicar, pretendieron esto, la novela en radio, escuché esa historia, ya me dijeron en lo que esa era esta narración de fantasía, y cuando escribí mi primera radio-novela me atrapó el gánster.

—¿Y la televisión?

—En Cuba empecé en el 50, y dos años después se cumplió la primera novela de constelación de la América Latina, *Sedacón de amor*, escrita por María Barral. En el 52, ya en la segunda novela que desarrolló este género, en el espacio *Miráculos de amor* Palmaire. Desde entonces así, en todos países de América, Europa, Asia, países árabes y últimamente en Rusia, de luces a luces, hay 1.600 millones de personas que disfrutan y se emocionan



Un fotograma de la telenovela "Topacio", una de las tantas escritas por Delia Fiallo.

dialógicamente viendo las telenovelas.

—¿Cómo tiene que ser una telenovela bien hecha?

—Idealmente, debería ser comprensible en su totalidad en cada capítulo, o por lo menos en sus cuestiones fundamentales, sin necesidad de haber visto lo anterior. Yo busco que se integren estos factores en cada capítulo: dar un poco adicional en la trama, ofrecer elementos de retención y preparar las situaciones.

—Usted cree que esas series ayudan a que la gente sea feliz, o, cuando menos, sobre todo mejor lo que les ha tocado en suerte?

—Por supuesto que sí. Se dice que la telenovela es alienante, y yo digo, como yo lo he dicho en otras ocasiones, que lo alienante son las ocho horas de trabajo, el trámite, el momento de los procesos, la lucha por la vida, el deseo.

—¿Y es un lenguaje universal?

—Sí. Mi amor, es el lenguaje de las emociones, la trascendencia en las comunicaciones de emociones, que son el corazón dominador del género humano. En todas las épocas, en todos los países, el amor, la amistad, los celos, la envidia, son lo mismo. Todos los sentimientos igual. Pero, por supuesto, el amor, que es la palanca que mueve el mundo.

—Usted es una adolescente, ve la novela justo cuando se la retira ese amor que había entre las dos y termina ese punto de comunicación.

—Y es un lenguaje universal.

—Sí. Mi amor, es el lenguaje de las emociones, la trascendencia en las comunicaciones de emociones, que son el corazón dominador del género humano. En todas las épocas, en todos los países, el amor, la amistad, los celos, la envidia, son lo mismo.

—Todos los sentimientos igual. Pero, por supuesto, el amor, que es la palanca que mueve el mundo.

—Esa es la diferencia

entre los serials de Estados Unidos y Latinoamérica.

—Sí, las series. En la telenovela americana es más la lucha por el poder, por la rienda, el dinero. Y la lucha va más a la ricerca de sentimientos, la felicidad. Son otros valores.

—Todo ese trájico de los culebrones, con tantos batacazos y verones con los que

La reconocida autora cubana —que vive en Miami desde 1966— defiende el género de la telenovela y dice que actualmente cerca de 1.600 millones de personas ven "culebrones" en todo el mundo. También da algunas recetas para la telenovela ideal. Sabe cómo hacerlo, no en vano sus creaciones han sido éxito de sintonía: "Topacio", "Crísal", "Una muchacha llamada Milagros" y "Kassandra", entre otras.

se comparte lo que ocurre, no tienen que ver con la nostalgia, en una sociedad urbana y bastante solitaria, para un mundo rural que, al tener que abandonar, se identificó.

—Por supuesto. Tú sabes, uno de los trámites de todos los luchadores es la problemática familiar, el hogar, la defensa de ese núcleo que es el núcleo de la sociedad, que no se rompe la unidad familiar.

—¿Qué te parece el regreso de Carlos Mata con primaquin en *Dijar querer*?

—No lo he visto. Búscame, el tiempo para para todos, imagínate. Es la ventaja que tenemos los

que estamos dentro de las cámaras, que yo puedo seguir escribiendo aunque llegue a andar con un bote.

—¿Cuál es su pareja protogénero ideal?

—No lo puedo decir, porque los demás me molestan. Indudablemente, los actores para mí tienen un valor en la medida en que desarrollan más personajes. Si en este momento hay una pareja protogénero que está encantando al público con sus actuaciones, yo los adoro y son mis intérpretes favoritos. Terminó esa novela y viene otra parida, y en el mismo proceso.

—Como actora, supongo que le interesa más las malas mujeres que esos personajes de bondad que suelen ser los protagonistas.

—Evidentemente. En las "buenas", nosotros tratamos, por lo menos en mi caso, de crear un modelo ideal, porque yo creo que el público copia mucho a los personajes que ama, y yo quiero crear un modelo negativo. Pero las "malas" tienen sus riñas de caracterología muchísimo más variadas.

—Aunque al final siempre se castiga, cosa que no ocurre en la vida real.

—Yo creo que si ocurre, ya tengo un convencionalista, no sé si será falso o no, de que el bien a la larga triunfa y que el mal recibe un castigo, y todos los días recibe pruebas de que es así.

—¿Cómo se inspira para sus temas?

—A veces surgen de mi fantasía. O de un hecho verídico, de algo que me cuentan, de una realidad social. En muchas ocasiones me baso en un personaje que me motiva, que me enarcea, y alrededor de él, sostiendo en cuenta sus antecedentes, construyo la historia. Otras veces me baso en los ambientos: escucho la novela del mar, la de la selva, la del circo, y eso me sirve para percibirlos muy bien y necesarios.

—Pero la constante es siempre el amor.

—Un amor contrariado, una pareja que se ama y se enfrenta a una serie de dificultades, con una serie de subtramas entrelazadas, de modo que los conflictos alargan a un gran conglomerado humano. La telenovela es un anedotario de lo cotidiano, en donde el espectador, identificándose con las series de ficción, puede realizar la fantasía, la intención del amor y el amor frustrado en la vida real. Por eso la necesidad del final feliz, el final ríco. Sienta dominio de frustrante y amargo para el televidente que se va a los que acompañó durante meses en sus luchas y sufrimientos no lograron la realización de sus sueños.

—Personalmente, también cree que el amor es lo más importante?

—Sí, creo que uno de los grandes problemas del ser humano no es comprender, tener la pareja. Póngase en lo que te dura toda la vida. Y si tú tienes identidad profesional y de riqueza, pero no tienes comprensión sentimental, nunca te vas a sentir plenamente realizada.

Delia Fiallo, "Lo más alienante son las ocho horas de trabajo"

[artículo] Maruja Torres.

AUTORÍA

Autor secundario:Torres, Maruja, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia Fiallo, "lo más alienante son las ocho horas de trabajo" [artículo] Maruja Torres. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)